



# El color de la luz y la luz del color

*Un viaje a la esencia del alma a través del vitral*

**Pbro. Enrique Uribe Jaramillo O.C.D.**

## TERESA, CREYENTE ORANTE Y MÍSTICA

Santa Teresa construyó un "Castillo" con siete moradas y en lo más íntimo de ellas mora el señor del castillo.

Santa Teresa señaló un "Camino". Enseñó a vivir en comunidad y a orar con el "Padre Nuestro".

Santa Teresa contó su "Vida", y en cuatro modos de regar un jardín y gozar el perfume de sus flores, nos describió el proceso de la oración.



## AMISTAD, PLENITUD HUMANA

Santa Teresa pone la amistad como el ideal a conseguir por toda la comunidad y como la norma que ha de orientar y animar todos los actos de la Comunidad.

Su reforma implica que ella "había descubierto y conquistado con trabajo perseverante y a veces sangrante, los valores de la amistad en orden al equilibrio de la afectividad y a la vida espiritual". Conseguía amigos con facilidad, sin que fueran obstáculos la edad, el sexo, o la ocupación. "Y esto en una época en la cual la vida a la que estaba sometida la mujer no le hacía fácil el tener amistades"; y a pesar de lo que sostienen algunos, que "la mujer como tal no es sujeto de profundas, sinceras amistades". Inclusive concibió a Cristo como un Amigo, idea avanzada para su tiempo, cuando Dios era por excelencia el juez castigador y temible.



## TERESA, ENSEÑANOS A ORAR

La oración es la actitud natural de la persona religiosa, lo cual es especialmente cierto en situaciones de necesidad y de crisis. "La oración en dialogo con Dios, es hablar de amor con quien nos quiere, con quien nos reunimos a menudo y a gusto" (Santa Teresa de Ávila). Para el orante Dios es su refugio. En la oración expresamos nuestra dependencia existencial de Dios. Se trata fundamentalmente de la confesión de que el cuidado y la providencia de Dios siguen valiendo en cualquier tiempo.

Orar es un acto de confianza, que lleva directamente al corazón de Dios. Es la respiración del alma, que es nuestra ancla en las múltiples tormentas de la vida.



## EL COLOR DE LA LUZ Y LA LUZ DEL COLOR

El sol atraviesa diseños de vidrios y cristales besados por el color, dando vida a pasajes bíblicos y a personajes que se hicieron diáfanos porque a través de ellos el Sol mayor pasó a bendecir la vida de muchos. Los santos se dejaron iluminar y por eso siguen iluminando. El ser del vitral es el sol, al igual que Dios es quien da el Ser a toda la creación.

La iglesia de San José, conserva el tesoro de los mejores vitrales de esta región cafetera.



Diferentes escuelas y diversos episodios bíblicos y carmelitanos le dan una singularidad espacial y catequética que hacen de él una memoria bendita para el orgullo cristiano y cultural de Pereira.

## RESURRECCIÓN DEL CARISMA FUNDACIONAL DE SANTA TERESA

La sabiduría teresiana se ve claramente en lo que ella sabe de Dios, de la iglesia, de la vida religiosa y comunitaria, de la sociedad y cultura de su tiempo y del valor del hombre y de lo que éste puede realizar en esta vida. El carisma fundacional recoge toda la sabiduría de Teresa en muchos campos del saber y del vivir de la consagración a Dios.

En literatura se llama "obra maestra" a un relato que ha encontrado un lenguaje ideal, a un relato en donde comienzan y comenzarán los textos de los narradores que vienen y vendrán después de dicha obra.

Esto que ocurre en las Letras, se puede ver claramente en la obra teresiana. Escritos: Vida, Moradas, Camino de Perfección, Fundaciones, Legislación, Cartas, Poesía, forman todos ellos una "obra maestra" que ha inspirado a muchos otros autores, que se han acercado a beber del pozo teresiano. Su manera de concebir la vida religiosa vivida en San José, ha inspirado a muchos fundadores, que han querido regalarle a la Iglesia nuevas formas de consagración.



## TEOLOGÍA DE LA VIDA RELIGIOSA

Nos encontramos ante un texto de un espesor teológico amplio, con profundidad, riqueza doctrinal, y, sobre todo, de valor testimonial. El padre Enrique Uribe presenta una amplia panorámica a nivel eclesial, de vida religiosa y vida carismática, que se convierte para nosotros en una fuente de riqueza teológica y carismática que ilumina muy bien el contexto anterior y posterior al gran evento conciliar, recordando las líneas fundamentales que el mismo Concilio Vaticano II señaló y, también, el nuevo camino que, a partir del Concilio, la Orden ha emprendido.

Testigo presencial en los diversos acontecimientos que marcaron la vida de la Iglesia a lo largo de estas décadas, y, evidentemente, todo lo que implicó para la vida de la Orden, el padre Enrique nos regala una reflexión minuciosa e iluminadora que, sin duda alguna, se convierte en un patrimonio de valor incalculable para el futuro de nuestro que hacer como religiosos y carmelitas.

